

Diálogos:

Jesús Martín-Barbero y Carles Feixa Pàmols conversan sobre comunicación, juventud y memoria: “Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos”

Jesús Martín-Barbero

Profesor e investigador en comunicación, hispano-colombiano, exprofesor de la Universidad del Valle (Colombia) y del ITESO (México)

Carles Feixa Pàmols

Catedrático de Antropología Social en el departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)

Jesús Martín-Barbero

“Yo volvería a la frase divina que recogió Juan de Mairena, que se la dijo un aceitunero sevillano: “Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos”. Este es mi eslogan hoy: (...)un eslogan que remite a la sociedad pensada desde el palimpsesto, que es la memoria, la memoria que resiste y se reescribe, y el hipertexto, que es la otra cara, porque en realidad es la oralidad de Facebook, de los muchachos mandándose sus voces y sus imágenes.”

Resumen

En este diálogo se abordan las complejas relaciones entre juventud, comunicación y memoria en la era contemporánea, a partir de la trayectoria de uno de los referentes internacionales sobre el tema: el filósofo, antropólogo y comunicólogo hispano-colombiano Jesús Martín-Barbero, que conversa con el antropólogo y juvenólogo catalán Carles Feixa Pàmols.

Con motivo de la preparación de un libro recientemente publicado, que recopila una decena de artículos de Martín-Barbero sobre el tema (*Jóvenes, entre el palimpsesto y el hipertexto*, NED Ediciones, Barcelona, 2017), Carles Feixa, coeditor del volumen junto con Mònica Figueras, se encontró con el autor en dos ocasiones: la primera en Medellín (agosto de 2015) y la segunda en Bogotá (noviembre de 2016), resultando de ello dos largas conversaciones en las que repasó su trayectoria personal y académica. De la España franquista a la sociedad de la información, pasando por la Europa del 68 y del post-68, y por la Colombia del conflicto y del posconflicto, la conversación gira en torno a la juventud contemporánea y la metamorfosis de sus modalidades comunicativas, a caballo entre el mundo analógico del palimpsesto y el mundo digital del hipertexto.

Palabras clave: juventud, adolescencia, comunicación, palimpsesto, hipertexto

Primera conversación (Medellín, agosto de 2015)

Conocí a Jesús Martín-Barbero, después de haberlo leído, en 2002, con motivo de un viaje suyo a Barcelona, gracias a Rossana Reguillo, quien nos puso en contacto. Almorzamos juntos y tuvimos una agradable conversación en la librería Laie, donde me regaló su libro Oficio de cartógrafo, que acababa de publicar.¹ Lo volví a encontrar en 2014 en Manizales, durante la I Bienal de Infancia y Juventudes. Después de impartir la conferencia inaugural del evento, nos regaló una divertidísima cena, en la que desgranó múltiples anécdotas de su infancia y juventud en la España franquista. Esa noche lamenté no haber grabado su relato y me propuse recogerlo cuando tuviera ocasión.

La ocasión se presentó en agosto del año siguiente, en Medellín, con motivo del encuentro organizado por la municipalidad con motivo del Día Internacional de la Juventud, al que ambos fuimos invitados, actuando como teloneros del gran Ramiro Meneses, actor protagonista de la mítica película Rodrigo D: No Futuro, de Víctor Gaviria (1990), sobre la cultura de las pandillas de las comunas de Medellín en los 90, en paralelo al clásico libro No nacimos pa' semilla, de Alonso Salazar, quien me guió por estos rumbos en mi primera visita a tierras paisas en 1998 (al encuentro de mi hijo Santiago, nacido precisamente en Rionegro, donde por la serie Narcos, que acabo de ver en Netflix, he descubierto que también es la ciudad natal de Pablo Escobar, al que Salazar dedicó su libro La parábola de Pablo).² Alonso acabó siendo alcalde de Medellín de 2008 a 2011, protagonizando junto su antecesor en el cargo, Sergio Fajardo, una de las más espectaculares transformaciones urbanas que se conocen de una ciudad otrora estigmatizada. La víspera de la charla cenó con Jesús Martín-Barbero en el hotel y compartimos la historia de su infancia y juventud en la España franquista y su aproximación a la juventud colombiana actual.³

¹ Martín-Barbero (2002).

² Salazar (1990, 2000).

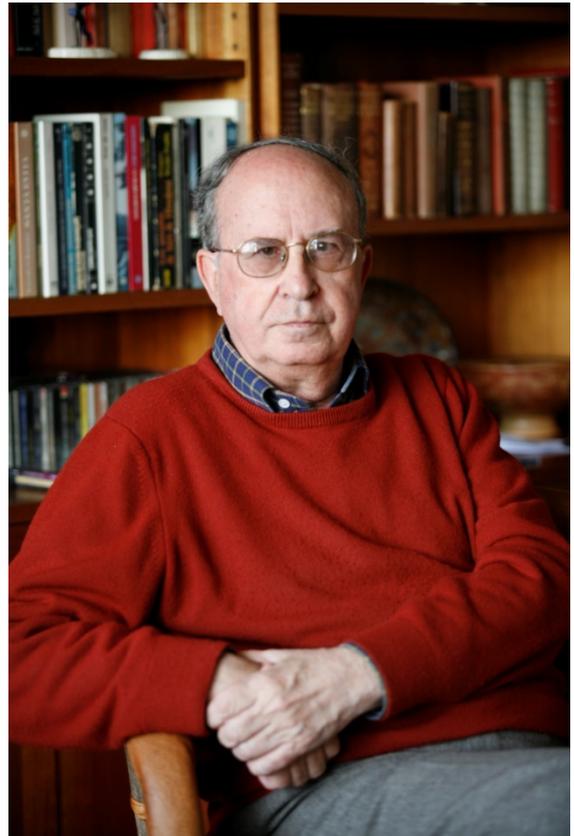
³ Las conversaciones se han transcrito conservando el tono coloquial original, aunque se han editado para la ocasión. Agradezco a Elvira Maldonado y a Olga Martín Maldonado su provechosa colaboración en esta tarea de edición.

El agujero de un obús en el techo (Las Navas del Marqués-Ávila, 1937-1955)

Carles Feixa Pàmpol (CFP): La idea es que puedas hablarme de tu trayectoria como persona que se ha interesado por comprender a los jóvenes, pero a partir de tu propia juventud. ¿Cómo se hace uno juvenólogo, si puede hablarse de esta categoría? ¿Por qué en tu propia infancia y juventud te interesas por estas cuestiones y cómo ese interés discurre hasta el presente?

Jesús Martín-Barbero (JMB): Yo nací el 3 de octubre del año 1937, en plena guerra. Mi madre, embarazada de mí, fue a un pueblito entre Ávila y Salamanca, el único sitio en el que no hubo guerra, en el que no se tiró un tiro. Mis padres vivían en Las Navas del Marqués, un pueblo de 6000 habitantes, en la provincia de Ávila, frontera con el Escorial y con la provincia de Madrid. Mis padres tenían un almacén de alimentos, una tienda de ultramarinos. Te puedo mandar los versos de Lope [de Vega]; él escribió una novela que se llama *El Marqués de las Navas*, que empieza describiendo el pueblo, el paisaje. A mí me obsesionó eso desde que en el bachillerato supe que lo había escrito Lope de Vega, yo me inventé unos amoríos de la Isabel con el Lope en el castillo de Magalia, que fue reconstruido por el franquismo para las mujeres de Falange, la Sección Femenina. Ironías de la historia: cuando el castillo perteneció a la Sección Femenina, el aporte al pueblo fue inmenso, enseñaron montones de cosas. Yo llegaba a mi pueblo a fines de junio y presentaban siempre debajo del balcón mayor del palacio una obra de teatro, tosca, como era el franquismo, pero muy bien hecha, para el pueblo,

porque todavía no habían llegado los veraneantes. En navidad hacían teatro leído. Yo vi por primera vez teatro leído con unos flexos que iluminaban el texto. Cuando llegó el PSOE, lo convirtió en un palacete para hacer reuniones de los importantes de la política que se reunían allí, lo privatizó.



Mi madre tiene que salir del pueblo porque este cambiaba de dueño cada quince días: los rojos, los nacionales, a cual más bestia. Mi padre era una de las figuras respetadas del pueblo. En la Casa del Pueblo la mayoría eran anarquistas y la jefa era una mujer, la señora Orosia. Cuando iban a buscar a mi padre para darle el paseíllo, ella lo protegía. Cuando el pueblo pasaba de los nacionales a los rojos, mataban tres o cuatro *gusanos*⁴ que daban información a los franquistas.

⁴ Delatores.

Cómo sería que, de la ermita de la Inmaculada Concepción, que estaba ubicada en las afueras del pueblo, quedó una sola pared porque era el lugar en el que fusilaban a las víctimas. Mi padre intentó irse, pero no le dejaron, porque tenía la tienda de ultramarinos más grande del pueblo, entonces tuvo que quedarse con mi hermana mayor. Y mi madre, con mis hermanos, se fue a vivir cerca de Ávila, en una vereda que se llama Cardeñosa, que solo tenía 600 habitantes. Después, de mayor, cuando necesitaba partida de nacimiento tenía que ir allí a buscarla. El hecho es que la guerra duró hasta el 39 y mi primer recuerdo de la casa de mis padres es haber subido, de la mano de mi padre, al desván o tercer piso de la casa y ver que en el techo había un enorme agujero por el que se podía ver el cielo azul de Castilla que es precioso y parecía estar dentro de la casa. Mi padre me dijo: "Mira, esto hace la guerra".

Pero lo importante para mí en ese momento no fue la guerra, sino poder ver el cielo desde la casa. Te cuento, además, que la casa había sido construida por mi abuelo, que era carpintero y constructor. Él hizo las puertas y toda la obra de madera de la casa.

Unos años después, alquilábamos el segundo piso a dos familias de veraneantes. Nosotros nos metíamos todos en el primer piso. Una de las fuentes de ingreso en el pueblo era alquilar apartamentos en verano a madrileños de clase media. Todos teníamos algún piso, habitación o casa para alquilar porque además del clima seco y fresco en el verano, en el pueblo hay unos pinares maravillosos y unos lugares para salir a caminar en las tardes que son el encanto de los visitantes. Las familias madrileñas que veraneaban en el pueblo solían decir que un par de meses en las Navas era el

seguro de salud para la familia durante el año. Allí en el pueblo, terminando la primaria, me hago amigo de un muchacho de mi edad que veraneaba en uno de los apartamentos que alquilábamos en verano, sus padres trabajaban los dos en Telefónica. Era una familia franquista. Unas personas entrañables; son los únicos veraneantes que puedo recordar que conocieron a mi madre; yo debía tener siete u ocho años. Después viene a veranear al otro de nuestros apartamentos la familia de un personaje nacional llamado Eduardo Vázquez, un guionista de Radio Madrid que se inventó un programa de radio, *Matilde, Perico y Periquín*, que iba después del Parte. ¿Tú sabes lo que era el Parte? Eran las noticias, pero con el nombre de guerra. Tenían dos hijos: Eduardo y Luis. Este hombre fue clave en mi vida, yo lo he comparado con [Adolfo] Marsillach, el actor y director de teatro catalán, porque lo que él hizo en TV lo hizo Vázquez en la radio: crear un personaje que contaba historias de vida cotidiana de tal manera que los franquistas no se daban cuenta de dónde estaba el quid del asunto. Recuerdo que me vine a Colombia pensando: ese genio de Marsillach, haciendo lo que hace, engaña a todos los franquistas. El programa de radio de Vázquez es en los 40, la televisión llegó en el 50 y tantos, y yo me vine para Colombia en el 63. Alcancé a ver a Marsillach y estaba suscrito a [la revista] *Triunfo* y a *Cuadernos para el Diálogo*; era todo lo que se podía leer.

Lo que te iba a contar es que yo armé una pandilla, el único del pueblo era yo, estudiaba en Ávila la secundaria, pero pasaba vacaciones en el pueblo. Yo les enseñé a mis amigos de Madrid algo que era un secreto de los del pueblo, así les demostré que era un tipo de fiar: cambiábamos el hierro a la peonza, le poníamos uno que se lo hacíamos hacer al

herrero del pueblo y lo vendíamos a los veraneantes, con esa peonza rompías la madera de los otros peones y ganabas, fue mi pequeña actividad empresarial, vender peones reformados, así llamábamos a las peonzas. El hecho es que hice un grupo de amigos. La mitad veraneaba en los apartamentos de mi padre. Era una pandilla de verano; tuvo varios nombres, pero ninguno nos satisfizo a todos. Yo iba a Madrid montones de veces, era el que hacía la cohesión de grupo porque era el local, los recibía, los guiaba en los recovecos del pueblo, realizábamos actividades de distinto tipo, llegamos a hacer una especie de *burlesque* en el Valle de los Caídos, para nosotros, no para el público. Dos de los veraneantes eran hijos de rojos; los otros tres, de franquistas. Al Chus, que era pariente mío, lo conocí porque tuvo una neumonía y un día me lo encontré sentado en la puerta de su casa porque no podía ponerse de pie; entonces me sacaban otra silla para que me quedara con él. Era hijo de un textilero que tenía una tienda de telas y paños para trajes principalmente de hombre, al lado de la Gran Vía. Chus y sus hermanos tenían novias y dos de ellas eran hijas de rojos; la que se casó con Chus era de una de esas familias que vivieron la guerra en Madrid. Fue testigo de los horrores que se vivieron en Madrid, incluso las agresiones entre anarquistas y comunistas. Los hijos de Eduardo Vázquez también hacían parte de la pandilla, ellos representaban los personajes de Perico (Eduardo) y Periquín (Luis). A Eduardo (Perico) su padre le puso a leer Nietzsche a los diez años y lo leía con sentido. Yo iba en invierno a Madrid a casa de ellos. Eran amantes de la música, y Eduardo, que era un fuera de serie, me dio la educación musical. Logró que yo disfrutara a Stravinski. También escuchábamos a Beethoven, a Mozart, a los líricos. Una clave de mi izquierdismo temprano fue

que Fraga promulgó la ley de prensa en los 60, lo que dio origen a unos debates, entre nosotros, muy serios. También importábamos libros de Argentina y discos del Perú.

El dueño de la fábrica de embutidos de mi pueblo jugó un papel importante en mi educación como lector. Un buen día me mandó mi padre a la fábrica de embutidos que estaba en la estación del ferrocarril, a tres kilómetros del pueblo. Uno de sus hijos me llamó aparte muy misterioso y me dijo: "¿Tomamos un café? Vamos a casa, quiero mostrarte una cosa". Yo tenía ya dieciocho años y me encontré con una casa llena de libros, en ese pueblo miserable. A través de él y de José García Nieto, un poeta español que veraneó en mi casa y que me publicó poemas en la revista del Ateneo de Madrid, descubrí que quien defendía a la gente decente del pueblo era la jefa de los anarquistas. Cuando llegamos a su casa me dijo: "Mira, allí vive la señora Orosia, ella es la jefa de los anarquistas, la que salvó a tu padre". Ella fue el personaje central de la revolución de los cabreros. En el pueblo había muchas cabras y cuando en el 57 unos empresarios compran el pinar para hacer una fábrica de resina se ven obligados a hacer una renovación de los pinos. Claro está, las cabras muerden los pinitos que acababan de sembrar, y el dueño de la fábrica manda matar a todas las cabras, lo que deja sin trabajo a todo el pueblo. Entonces la señora Orosia levanta a buena parte del pueblo. Encierran al alcalde y a sus colaboradores en la Torre del Reloj en el Ayuntamiento. Al jefe de la guardia civil, que estaba en el pueblo desde la guerra, lo llaman del ministerio de guerra y le dicen: "Si no dejan salir a los del ayuntamiento, vamos a bombardear". La respuesta del guardia civil es: "Los cabreros tienen razón, han vivido toda la vida de las cabras. Esos

terrenos se los robaron al pueblo porque lo que pagaron fue una miseria. Compénsenles por las cabras y dejarán salir al alcalde".

Te digo: era un pueblo muy curioso, estaba lleno de madrileños, era franquista, pero el grupito que armamos era muy interesante. Teníamos información de primera mano de lo que estaba pasando. Como estaban construyendo el Valle de los Caídos tuvimos información de que estaban cavando un foso de un kilómetro de largo, algo monumental, ¡una tumba para Franco! Y la mano de obra era toda de prisioneros de guerra, de presos republicanos. En el pueblo quedaron unos guerrilleros, unos *maquis*, rondando por sus alrededores, la mitad de ellos tenían su base en un viejo molino de agua que todavía funcionaba. Una noche les pillaron allí y los mataron poco a poco. La otra mitad estaban escondidos en sus casas, abrían un agujero en una pared, dejaban un poquito de espacio para poder sentarse, tapaban el agujero con una madera que se podía correr y con un armario. Por ahí les pasaban la comida. Estaban escondidos, estaban vivos. Un día salieron todos a la calle, todos a la vez, tenían miedo. Estuvieron escondidos del 39 al 50, ¡metidos en un armario!

Éramos una especie de célula roja (Madrid, 1956-1961)

La Yo diría que ese grupo de amigos fue fundamental para mi formación, por el intercambio de libros, de discos, de información. También gracias a mi descubrimiento del dueño de la fábrica de embutidos de la estación. El día en que el hijo del dueño me llevó a su casa, me dijo: "Llévate los libros que quieras, te los presto". Había una escritora francesa con mucho glamour, muy leída por la gente joven, de la época de la minifalda, que

escribió *Bonjour tristesse*.⁵ Cuando mi amigo recibe el libro decide mandármelo con mi hermano y me escribe una nota: "La acabo de leer, te va a encantar". Y mi hermano, que era muy católico, se dio cuenta de que yo era de otro planeta: "¿Pero tú qué cosas lees?". "¿Y a ti qué te importa? ¿Por qué has abierto el paquete? Tú cree en todos los dioses que quieras, pero yo soy de otra manera, pienso muy distinto". Él era el más pequeño del equipo de fútbol del pueblo, el Real Madrid juvenil lo tuvo fichado, pero cuando regresó del servicio militar mi padre no lo dejó irse con el equipo. Jugaba de maravilla, era tipo Messi, de esos que saben correr con el balón en el pie, era imbatible.

Lo del grupo para mí es clave porque me permitió descubrir cómo era de abierta la gente que participó de esa otra España que desapareció. No teníamos pretensiones políticas, pero nos mantuvimos informados. Éramos una especie de célula roja. Lo curioso es que cuando nos hicimos mayores y pasamos a la universidad, logramos que no desapareciera la amistad. Ya España empezaba a moverse un poco. Yo recuerdo que pude encontrar los *Grundrisse* de Marx en castellano, publicado por Laie, una editorial catalana. Fue el primer texto marxista que vi en una librería en Madrid, una librería maravillosa por San Bernardo que después quemaron los falangistas. Por una de las primeras cartas que me llegaron a Colombia supe que les pusieron una bomba.

Del 56 al 61 fui a la facultad de Filosofía. Lo que recuerdo más son tres o cuatro profesores. Tuve la fortuna de ser alumno de uno de los filósofos más importantes de mi tiempo: [José Luis López]

⁵ Novela sobre la adolescencia de la escritora francesa Françoise Sagan (1958).

Aranguren. Entre mis profesores también estuvo un hombre excepcional, un diplomático que fue representante de España en las Naciones Unidas, Don Alfonso Querejazu, que después se hizo sacerdote. Don Alfonso nació en Bolivia, pero sus padres lo enviaron a estudiar en Bilbao y después dictaba clases en el instituto donde yo estudiaba. Don Alfonso coordinaba unas conversaciones con intelectuales cristianos (las Conversaciones de Gredos), entre sus participantes estaban Aranguren, Ridruejo y otros. En algunas ocasiones invitaba a esas conversaciones a sus mejores alumnos de filosofía. Fui invitado por él un par de veces. En la primera entrevista que me hicieron, para publicar en una revista de CLACSO, la institución más importante en las ciencias sociales de América Latina, empiezo hablando de la figura de don Alfonso como el que me forjó para ser investigador cultural, una persona que me marcó para toda la vida.

Necesito que me digas cómo son los jóvenes (Medellín-Bogotá, 1994-1997)

CFP: ¿Cómo empieza tu interés por la juventud?

JMB: En realidad, ya lo conté esta tarde en la barbería:⁶ un par de adolescentes de Medellín, mandados por Pablo Escobar, en una moto, mataron al ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, un hombre liberal, maravilloso. Pablo Escobar estaba en el Congreso, era diputado suplente. El hecho es que este par de muchachitos van a tomar una figura fuertísima, porque fue el primer asesinato político. Allí empieza el enfrentamiento de los narcos con el

Estado. Eso fue en el 84. Sigue una época de violencia incontrolada, estallan bombas en distintos lugares. A partir de esto empieza una investigación epidemiológica sobre los jóvenes: no oyen, no tienen memoria, son drogadictos, son violentos. Una epidemiología absolutamente facha y absurda, no tenía nada que ver con lo que estaba pasando. Las comunas de Medellín estaban empezando a llenarse de campesinos expulsados, desplazados. Para los jóvenes de las comunas la figura del padre desaparecía: no había sabido defender su territa y en la ciudad no encontraba trabajo, entonces la madre es la figura. Y se armaron grupos de rock. Los jóvenes empezaron a hacer música. En el 89 hay una gran tragedia: el asesinato de [Luis Carlos] Galán.⁷ En 1994 se creó el viceministerio de juventud dentro del ministerio de educación. Juan Manuel Galán, el hijo mayor de Luis Carlos, fue el primer viceministro de juventud. Era muy joven e inexperto y le pidió ayuda a Alonso Salazar, que había publicado *No nacimos pa' semilla*.⁸ Alonso le dio mi nombre. Alonso y yo nos conocíamos desde muchos años antes y compartimos una experiencia muy interesante porque participamos en un encuentro organizado por el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) en el que se dieron cita representantes de todas las ciencias sociales del país para pensar la cultura. El encuentro se llamó "En, con, para... la cultura". Ese encuentro fue clave porque pudimos estudiar el fenómeno de la violencia urbana que se había desatado desde 1989, el año del asesinato de Luis Carlos Galán, y fue un primer envión de mi trabajo relacionando con el análisis de los medios con la cultura. Posteriormente escribí un texto que dio la vuelta a

⁶ Se refiere a un conversatorio con motivo del Día Internacional de la Juventud en una comuna de Medellín, en la que un joven barbero hablaba con Martín-Barbero mientras le cortaba el pelo.

⁷ Candidato a presidente por el Partido Liberal, asesinado en 1989.

⁸ Salazar (1990).

América Latina en ocho días *La ciudad: entre medios y miedos*⁹.

Debido a la agudización de la violencia organizada por los narcos de Medellín, en cabeza de Pablo Escobar, vivimos un cambio profundo en la manera de hacer política. En el entierro de Luis Carlos Galán, su hijo Juan Manuel fue el encargado de pronunciar unas palabras de despedida y en ese discurso sugirió que el candidato que debía reemplazar a su padre era un político liberal llamado César Gaviria. Y justamente la campaña de Gaviria tuvo que hacerse lejos de las plazas y de las calles, como solía hacerse, para encerrarse en teatros, salas de cine y centros culturales. La gente se queda en casa no porque la televisión sea muy atractiva sino porque como lo dije en alguna ocasión "lo que sucede es que la calle expulsa, la gente tiene miedo, hay mucha inseguridad". Esta situación se prolongó varios años.

Cuando en 1994, Juan Manuel Galán, viceministro de juventud, me llamó, me dijo: "Me dice Alonso que eres justo una de las personas que necesitamos para armar un proyecto de investigación no epidemiológica. Necesito que nos ayudes a entender cómo son los jóvenes". Y armamos una investigación que era totalmente diferente de aquellas que se basaban en preguntas epidemiológicas: lo que queríamos saber era qué sueña la gente joven, a qué le tiene miedo. No sé qué pasó con la investigación, ese ministerio duró poco, pero se invitaron jóvenes y adolescentes para que estuvieran... ¡Un jovencito es capaz de pensar cien veces más que todos los viejos juntos! Y entonces una amiga mía, María Cristina Laverde, abre una revista preciosa,

⁹ en *Ciudadanías del miedo*. Nueva Sociedad, Caracas, 2000, pp. 29-35. Susana Rotker (editora)

Nómadas, y ahí publico mi primer artículo que habla de jóvenes, que se llama "Heredando futuro",¹⁰ en el que cito a Margaret Mead, que tú también citas. Ese libro se me había perdido, y lo recupero cuando llego a Bogotá; yo escribo ese texto recién llegado a Bogotá, en el 96, y sale en el 97.

Segunda conversación (Bogotá, noviembre de 2016)

Un año después, el 13 de noviembre de 2016, regreso a Bogotá, camino de Barcelona, tras participar en la II Bienal de Infancia y Juventudes en Manizales. He quedado para comer con Jesús y poder así completar la selección de textos para el libro. Al mediodía me recibe amabilísimo en su casa, donde me invita a comer un salmón a la plancha regado con vino de Rueda. Tras el café pasamos a su despacho-biblioteca repleta de libros, donde me enseña el hermoso collage que monta y desmonta cada día con fotos e imágenes de sus orígenes personales (Castilla) e intelectuales (Walter Benjamin, Antonio Gramsci), su destino (América Latina y Colombia) y las mujeres de su vida ("mi madre, que murió cuando yo tenía diez años, y mi mujer, que me llevó a mi nuevo país, son mi vida"). Luego abre su ordenador y me enseña la selección de textos que ha escogido para el libro, que coinciden con los que yo tenía en mente.

A continuación, nos sentamos y retomamos la entrevista de hace un año en Medellín, centrándonos en sus itinerarios académicos por Bogotá, Lovaina, París, Cali, Madrid, Barcelona, Guadalajara (México) y de nuevo Bogotá. Cuenta sinfín de anécdotas de una manera

¹⁰ Martín-Barbero (1996).

muy amena, que va aderezando con aforismos y principios teóricos que han guiado su trayectoria como comunicólogo y como juvenólogo. Cada vez que habla de un autor o un concepto busca un libro en su biblioteca, llena de volúmenes amontonados ("recibo varios cada semana"), y cuando lo encuentra me lo enseña orgulloso. Por momentos me recuerda al bibliotecario de El nombre de la rosa, de Umberto Eco (autor que cita varias veces a lo largo de la entrevista).

A media tarde aparece su mujer, Elvira, que regresa de una reunión familiar y nos cuenta que sabe de buena fuente que el acuerdo de paz es inminente, lo que nos lleva a hablar sobre la guerra, la paz, el presente y el futuro de la juventud y del país. Cuando damos por terminada la entrevista (tras cinco horas de conversación ininterrumpida), anuncian por televisión que el acuerdo se firmará hoy en La Habana. Cruzamos los dedos esperando que esta vez sea de verdad. Elvira llama un taxi, y camino del aeropuerto converso con el taxista, que me dice que no confía demasiado en el acuerdo, pues el presidente está cediendo demasiado ante la guerrilla. También me cuenta que su cuñada vive en España. En el aeropuerto escucho conversaciones sobre la paz. Espero que cuando se publiquen la entrevista y el libro, la paz sea ya una realidad irreversible.

Eso es el palimpsesto (Bogotá, 1963-1968)

CFP: Para empezar, puedes explicarme el significado de este collage de fotos que tienes en tu despacho.

JMB: Son los cuatro momentos de mi vida: mis orígenes personales, mis orígenes intelectuales, mi América Latina y mis mujeres. Esta es una foto de mi

pueblo en Castilla, mi origen personal. Luego están mis orígenes intelectuales: Gramsci, Benjamin, etc. Estas son fotos de Machu Pichu, México, mi América Latina. Y luego llega hasta hoy, la universidad. Y estas son fotos de mis mujeres: mi madre, mi esposa. Lo cambio todos los días, por las noches.

CFP: Explica por qué te fuiste a Colombia.

JMB: Un amigo, que era de los fundadores de *El País*, trabajaba en el Instituto de Cultura Hispánica [de Madrid]; yo estaba esperando una beca para irme a París. Y me dijo: "¿Quieres irte a Bogotá?" Tenía que ir por un año y me quedé cinco. Me enamoré de esa muchachita [Elvira, su mujer] en el abrazo de despedida. Entonces la perseguí por carta cuatro años. Era la secretaria del jefe de una oficina del Chase Manhattan Bank en Bogotá. Ella ganaba en medio tiempo el doble que yo en tiempo completo.

Estuve en Colombia del 63 al 68. Cuando llegué me ganaba la vida dando clases de filosofía en un colegio de niñas bien en las afueras de Bogotá; entre ellas estaba la hija de la dueña del prostíbulo al que iba el presidente de la República una o dos veces por semana. Pero alguien, el marido de la señora que dirigía el colegio, era profesor de filosofía en la universidad del Rosario, creada por el primer arzobispo de izquierdas que tuvo Bogotá (Fray Cristóbal de Torres)¹¹, sobre el cual la hija de Santiago García —el teatrero¹² más importante que queda vivo— escribió su tesis doctoral, *Fray Cristóbal de Torres, un lector del siglo XVII*, que les rompe la cabeza¹³ a los historiadores colombianos porque muestra que en el siglo XVII no había solo catolicismo estúpido, sino

¹¹ Nacido en Burgos en 1573

¹² Director de teatro.

¹³ Les corrige.

figuras de la izquierda como este obispo, que era amigo de Teresa de Jesús, sin haberse visto nunca. Esta muchacha estudió tanto los textos como los tachones y comentarios que este arzobispo escribía en los libros que escribía y consultaba, pero cuando empieza a trabajar se da cuenta de que no solo hay comentarios de él, sino también de sus sucesores, que también hacían lo mismo. Eso es el palimpsesto: borrar y reescribir...

CFP: Claro, ¡es el palimpsesto!

JMB: Eso no es caligrafía, eso es otra cosa. Y ella lo analiza en términos de heterodoxia cultural en la Bogotá más *catolicorra*. Esta mujer logra mostrar cómo en el siglo XVII había una izquierda: había que salir del dogma marxista.

Esos años paseándome por Europa (París-Lovaina, 1968-1973)

Me voy [de Colombia] en diciembre del 68, en barco, con dos cajas, una de libros y otra más grande de discos, para llevar todas mis cosas. No pensaba volver a Colombia, pero tampoco tenía ninguna certeza de nada, por eso me llevé todo. Llegué el 23 de diciembre. Unos amigos que se acababan de casar me recibieron en su apartamento y me dieron una habitación entera: José María Aranaz, que fue el tercero de la creación de *El País*: Cebrián, Polanco y Aranaz. De los que veraneaban en el pueblo, de la pandilla de la que te hablé.

[Antes de marchar], en julio del 68, en Bogotá hubo un congreso eucarístico, al que vino Pablo VI. Entonces a mí me invitan unos representantes de la teología de la liberación a participar en un seminario. Se armó en una finca en Paraguay que daba al lago de Ypacaráí. Tardé treinta años en saber quién era el dueño de la finca: muchos años después,

Ticio Escobar, el gran crítico de arte de Paraguay que fue ministro de cultura durante la presidencia de Fernando Lugo, el exobispo jesuita, me contó que la finca en la que habíamos estado en el 68 era de los jesuitas. Por ahí pasaban muchos representantes de la Iglesia, de la teología de la liberación. En esa ocasión los invitados éramos treinta, para pasar dos semanas allí pensando; estuvieron Gustavo Gutiérrez, que fue el que me invitó, y José María González Ruiz, el teólogo.

Cuando está terminando este encuentro, se acerca una brasileña y me dice: "Oye, me han dicho que te vas a Madrid y quieres irte a París a hacer tu tesis. ¿Tienes beca?". "No, es lo que estoy buscando." "Mira, no te puedo ofrecer París, te ofrezco Bruselas, Lovaina". Los guerrilleros de Marighella, la guerrilla más fuerte que hubo en Brasil contra la dictadura militar, donde estuvo Dilma [Rouseff], secuestraron al embajador de EEUU; era una guerrilla pensante, como los tupamaros, la guerrilla de donde salió el actual presidente de Uruguay [José Mujica]. Yo no puedo entender por qué me busca a mí, porque yo hablé poquísimo; era muy joven y era bastante prudente, lo que hacía era hablar con unos y otros, me quedaba hasta las cuatro de la mañana hablando frente al lago con la gente maravillosa que estuvo allá. Ese encuentro fue importante para muchas cosas que pasaron después. Ella me dice: "Mira, los guerrilleros que salieron a cambio del embajador de EEUU en Brasil están en Estocolmo, menos uno que está en Roma. Han creado una pequeña asociación con sede en Bruselas para que los estudiantes latinoamericanos no hagan las tesis sobre los temas de sus profesores, sino sobre sus países. Se llama SEUL: Service Européen d'Universitaires Latinoamericains.

Yo te ofrezco esta posibilidad, tienes que ir en marzo a Bruselas a encontrarte con José Abreu, el exguerrillero, que va a ser el coordinador del SEUL. Es el intelectual más grande [de Brasil] y está en Roma con su mujer y su bebé. Si tú te comprometes, te pagamos el viaje".

Y así fue: [una vez en Madrid] agarré el tren y me fui a París. Me va a esperar una amiga mía que se había ido a estudiar piano en París, me acompaña a cambiar de la gâre d'Austerlitz a la gâre du Nord, yo voy a Bruselas, llego a la casa de ellos como habíamos quedado, y José Abreu me dice: "Mira, Jesús, vamos a hacer cosas maravillosas, pero hace meses que no vamos al teatro ni al cine con mi mujer, así que esta noche tú vas a hacer *babysitting* con nuestro bebé". ¡La noche de llegada! Mira la lindura. Yo cojo el chupo(chupete), lo meto en el azucarero y cuando el bebé llora trato de dárselo, sin dar la luz, y lo que logro es untarle el azúcar por toda la cara, así una parte queda en un ojo, otra en la mejilla... Nos hicimos íntimos. Me quedé quince días con José, luego regresé a Madrid. Tenía que rehacer la relación con mi familia, con mis amigos; no había tenido tiempo. Después me fui a Bruselas.

Recuerdo lo que fueron esos años paseándome por Europa. Primero nos reunimos en Bonn con los brasileños de toda Europa. En esa reunión estuvieron [Andre] Gunder Frank, economista y sociólogo alemán, y María da Conceição Tavares, la economista más grande que ha tenido Brasil. En ese encuentro conocí a la flor y nata de los guerrilleros brasileños, que eran fuera de serie. Eso fue en el 69. Aquí retomo algo que mencioné antes y es el tema que me propone la persona que me escoge para ir a Bruselas a trabajar con los brasileños exiliados. Yo propuse algo diferente: reunir a los

latinoamericanos que estaban fuera de sus países, y la reunión la hicimos en Italia, en la Verona de Romeo y Julieta. En agosto del 69. La mitad de los fondos para este encuentro la aportó el Partido Comunista y la otra mitad la Iglesia Católica. Se realizó en una casa de ejercicios en las afueras de Verona. Y salió tan bien que José me invitó a un restaurante en Milán para comer pasta italiana y luego a una sala de cine donde estrenaban una película de Antonioni. ¿Tú sabes cuál era el país de América Latina cuyos estudiantes estaban más organizados en Europa? ¡Bolivia! Hicimos un encuentro de los bolivianos en Barcelona. Esa fue la primera vez que estuve en Barcelona. El SEUL se volvió tan importante que antes de que me fuera a París, José y yo fuimos invitados a un gran encuentro de juventudes en Roma. Fue interesantísimo. El Papa en ese momento era Pablo VI, nos acogió personalmente y saludó de mano a todos los presentes. Esa reunión hizo parte de las actividades de la Iglesia de la liberación. Ahí conocí a tres o cuatro de sus grandes teólogos. Los participantes procedíamos de América Latina, de África y de Italia. De ahí viene mi interés por las juventudes.

Yo había llegado a Lovaina a estudiar sociología. A las tres semanas renuncié; lo que encontré en esa carrera fue positivismo puro, entonces me pasé a filosofía. En esos años yo era muy de izquierdas. Antes de iniciar mi doctorado en filosofía tuve que validar mi licenciatura para lo cual presenté una tesis que se llamó *Anthropologie de la Praxis, de la pensée de Karel Kosik aux courants actuels du marxisme*. Después empecé a trabajar en el doctorado y con la dirección de Jean Ladrière, filósofo de la ciencia y del lenguaje, presenté una tesis que se llamó *La palabra y la acción, por una dialéctica de la liberación*. En la tesis, de principio a

fin, planteo el contraste entre el sufrimiento y la creatividad de América Latina frente a un cierto estancamiento en Europa. Me sirvo de los poetas y de los novelistas, los convierto en filósofos. Recuerdo lo que fue para mí *Las venas abiertas de América Latina*, de [Eduardo] Galeano. Una amiga, María del Rosario [Acosta], profesora en DePaul University, Chicago, prepara un número de una revista sobre la filosofía en Colombia. He tenido muchas dificultades para armar el texto que quería, lo tengo casi terminado, no sé si va a llegar a tiempo. En la preparación de este texto he tenido que releer la tesis doctoral y he encontrado que tiene mucha actualidad, quizá la publiquen en la Universidad Javeriana. Está en estudio en el comité editorial.

Estuve dos años en Bélgica, dos años en París. Tenía apartamento en los dos lados, la tesis la presenté en Lovaina. Un suceso desafortunado me benefició. Paul Ricoeur era el decano de filosofía de Nanterre, y los *gauchistas* decidieron que les había traicionado, agarraron un cubo de basura y se lo tiraron a la cabeza. Ricoeur llamó por teléfono a mi director de tesis, que era un tipo maravilloso, íntimo amigo suyo, y él se lo llevó a su casa. Entonces llego yo a casa de Ladrière y me dice: "Ese es Paul Ricoeur, está sentado allí, no sé si llorando, leyendo o rezando, pero está allí". Ricoeur estuvo dos semestres dictándonos un curso sobre lo que sería después *Hermenéutica y acción*.¹⁴ Empezamos ochenta alumnos y terminamos presentando trabajo final de curso como catorce. Se entregaba un texto, pero teníamos que sustentarlo oralmente, directamente a Ricoeur. Yo estaba convencido de que él sabía quién era Paulo Freire porque acababan de crear un Instituto para Freire en París,

donde estaba exiliado. En mi texto hago una reflexión sobre las claves que nos había planteado [Ricoeur] y planteo como allí estaban las claves de Paulo Freire. Cuando me di cuenta de que no le conocía me quedé mudo. Me dijo: "Te tengo que pedir disculpas, te prometo que voy a saber quién es Paulo Freire, pero no lo conozco".

CFP: Paul Ricoeur conoce a Paulo Freire a través de Jesús Martín-Barbero: ¡una buena historia!

JMB: Eso fue real. Después hubo dos trabajos, y en el otro Ricoeur me invitó a ir a París con él. Pero me fui únicamente a escribir mi tesis. La presenté en diciembre de 1972. Para Ladrière tesis era un mejunje de filosofía y ciencias sociales. Como Ladrière leía español y en la universidad ya habían aprobado que presentaran tesis en italiano, yo le dije: "Hay muchos latinoamericanos, además hay mucha más gente en el mundo que habla español que italiano", él me dijo: "¡Nos la jugamos!", y fue la primera tesis en castellano. Los primeros en presentar sus tesis en otro idioma fueron los estadounidenses, como los únicos que podían salvarse de ir a Vietnam eran los médicos, entonces muchos se fueron a Bélgica. Además, ese año se agudizaron las diferencias entre valones y flamencos. A nosotros nos echaron de Lovaina porque hablábamos en francés y esa era la zona lingüística de los flamencos. Nos dijeron: "¿Ustedes quienes son hablando francés? ¡Aquí somos flamencos!". Y se creó Lovaina la Nueva. La tolerancia lingüística con otras lenguas fue grande en esa época.

El día de la sustentación de mi tesis, que era una mezcla de filosofía y poesía, me llama Ladrière por teléfono y me dice: "Como en tu tesis hay filosofía, economía y ciencia política, va a haber cinco

¹⁴ Ricoeur (2008).

jurados". Todos eran de Lovaina, amigos de Ladrière. Además, dijo: "Dada la complejidad y la confusión que crea para una tesis de filosofía, puede que no te den buena nota". Pero me dieron la gran distinción, que es una de las máximas. Quisiera publicarla tal cual.

De filósofo a etnógrafo (Bogotá, 1973-1975)

CFP: En 1973 regresas a Colombia. ¿Puedes explicar qué pasa a partir de entonces?

JMB: Yo regreso en marzo del 73, en realidad llevaba los cuatro años que estaba en Europa escribiéndome con Elvira, era la única de mis amigas que no me hablaba de sí misma, sino del país, me mandaba recortes de periódicos, ella quería que regresara a Colombia. Y afortunadamente para mi memoria hemos descubierto buena parte de nuestras cartas. Yo guardé poquitas porque viajaba por todos lados y me dejaba las cosas: viví entre España, Bélgica y Francia. Me acuerdo de un día que salgo a almorzar con Bernadette Foucart, una amiga belga que se casó con un íntimo amigo mío, Efigenio Amezúa, el primer sexólogo que tuvo España, y ella me pregunta: "¿Qué vas a hacer a Colombia?" Yo le respondo: "Aquí está todo hecho, en esos países está todo por hacer. En Francia yo seré el profesor 10565 de filosofía, en Colombia sé que voy a hacer muchas cosas". Y ella me dice: "Dime la verdad, tú te vas persiguiendo a Elvira, ¿no?" Y le digo: "Sí, no se lo había dicho a nadie, pero sí, es cierto, yo me voy buscando a Elvira". Los primeros meses fueron duros, pero a los tres meses ya estábamos de novios. Yo llegué en marzo, nos hicimos novios en junio, nos casamos en julio del año siguiente y nuestro hijo nació el día exacto que hacíamos nueve meses de casados.

Realmente yo venía persiguiéndola, y ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. Sigo pensando que soy un hombre entre dos mujeres: mi madre y Elvira. Porque mi madre se me murió cuando yo era muy chiquito, tenía diez años...

Llego a Colombia e intento enseñar filosofía, porque llegaba con un doctorado en filosofía. Mi tesis tenía tanto de semiótica y de ciencia política y de sociología como de filosofía, o más. Entonces entro inmediatamente a hacer unos cursos y me ponen a hablar de Santo Tomás o de San Anselmo y si me apuras mucho de Kant. Y me doy cuenta de que no quiero enseñar filosofía. Quiero utilizar descaradamente la filosofía para pensar este país. Y lo dije así. Entonces un día Elvira, que estaba estudiando comunicación en la universidad Jorge Tadeo Lozano y era amiga personal del rector, le contó: "Jesús está frustrado porque lo que quiere es enseñar esto". Y él le dijo: "Que se venga aquí, a la Facultad de Comunicación". El decano de Comunicación era un hombre joven recién egresado de Stanford. En la Tadeo había un grupo de profesores muy especiales: un exjesuita que enseñaba filosofía oriental y sociólogos marxistas que enseñaban epistemología con un texto de Stalin. Entonces me invitan a dictar una conferencia para que me conozcan los profesores de Comunicación. El decano estaba sentado a mi lado y todos los profesores estuvieron presentes, y yo planteo lo que haría en una Facultad de Comunicación: tres áreas, una de lenguajes, otra de expresión y otra de investigación. Los profesores sabían quiénes eran Umberto Eco y Greimas, pero no tenían ningún libro; en cambio yo los tenía todos, había tratado de traerme toda la bibliografía posible. Casi de inmediato me invitan a formar parte de la Facultad y me proponen hacer un

seminario para repensar el programa [de Comunicación]. A partir de entonces nos reuníamos casi todas las semanas con estos profesores y con el decano. Me dejaron compatibilizar lo que proponía con lo que estaban haciendo, fue una propuesta muy innovadora.

Inicialmente doy un curso de semiótica y otro de lenguajes en dos semestres. Y mi primera investigación mando a todos los muchachos y muchachas del curso a comparar cómo vive la gente la compraventa en una gran plaza del mercado del sur con los [grandes almacenes] Carulla, que estaban naciendo. Esta fue la clave: investigar cultura popular. Un día estaba en mi apartamento y llegó el profesor de radio. Yo tenía escrito en una página "lo popular y lo masivo". Él dice: "¿Esto qué es?" Y respondo: "Esto es una nueva contradicción, no es la que están pensando nuestros amigos del sur, beligerantemente marxistas. Esta es la contradicción de cómo lo popular sobrevive en lo masivo". Entonces empiezo a recibir unos relatos maravillosos de cómo va la gente a comprar y vender al mercado. Lo primero que encontraron es que el mercado huele como cuatro cuadras antes de llegar, se oye el griterío dos cuadras antes: cuando llegas, tu olfato y tu oído ya se han adecuado antes de entrar. Llega una mujer y pide lo que va a comprar, hablan del precio y la mujer dice: "No, eso es demasiado, yo le doy esto". En otro espacio se oye: "¡Es que tú no sabes cómo fue mi último parto!". Su vida era comprar y vender, pero la explosión cultural surgía de aprovechar todo para contarse sus vidas. Y luego les dije a los alumnos: "Vayan al Carulla", que eran los grandes almacenes; allí las frutas las brillan con algún aceite, hay un equalizador de sonidos, la gente no habla sino al

momento de pagar, o ni en ese momento, pagan con tarjeta y punto. Te das cuenta: dos culturas, esto todos los días. ¡Había que salir a la calle! Entonces les pedí salir a la séptima [avenida], entre la plaza de Bolívar y la calle 19, donde estaban los vendedores de esmeraldas, de oro, de baratijas, de todo. Era como en *El ángel exterminador*, la película de Buñuel. Les pedí a mis alumnos que después la compararan con el nuevo Bogotá: la carrera 15 entre las calles 75 y 100. Las vitrinas eran como de otro mundo: en las del centro, la ropa estaba junto con la comida, las otras son el ejecutivo en otoño (aunque Bogotá no tiene otoño): gabardinas, sombreros, paraguas. Mando a mis alumnos y ellos vienen, escenifican y cuentan, y yo lo recojo en el libro.¹⁵ Ahí realmente arranco cuestionando radicalmente qué es comunicar. Comunicar es lo que pasa en las plazas del mercado, lo que pasa en las calles, lo que pasa en los cementerios; otro tema que investigamos: los cementerios. Nace el primer gran cementerio parque, que es un paisaje, un campo abierto, la gente va a pasear las tardes de los domingos. Frente al viejo cementerio, al que la gente no va los domingos sino los lunes, tienen que ir un día de trabajo. ¿Y sabes a qué van muchos? Van a hablarle al oído al señor que fundó la primera fábrica de cerveza del país, el tipo con más éxito en la historia de los negocios de Colombia: un tal Leo Kopp. ¿Y sabes cómo es el rito? Se sube uno en el hombro de otro para hablarle al oído de la estatua del señor Kopp. Los unos van a pasear en el parque y los otros a rezar, a hablar con don Leo y a pagar por responsos, que se pagan en efectivo y de inmediato.

CFP: En realidad, te convertiste en etnógrafo, pasaste de filósofo a etnógrafo.

¹⁵ Martín-Barbero (1987).

JMB: Pero claro, por eso dejé la filosofía, empecé a elaborar y escribir. El rector tuvo problemas al final del año. Los aportes que hacían los beneficiarios eran envenenados. Un día, por equivocación, le llegé al rector un cheque para uno de los directivos, en realidad tenían que dárselo personalmente al beneficiario que ya estaba prevenido de la negociación. Como estaban ampliando la Universidad, se necesitaban nuevas edificaciones y el asunto era comprar una casa por una suma pactada con anterioridad y declarar una suma diferente. Yo hacía parte de un grupo de asesores del rector entre los que estaban Carlo Federici, un matemático italiano muy importante que dictaba clases en la Universidad Nacional y había sido fundador del colegio italiano en Bogotá, Giovanni Ciardelli, un economista importante que era el decano de la Facultad de Economía, y otros profesores de renombre que trabajaban en la universidad. El rector nos reunió y nos mostró el cheque y nos preguntó: "¿Qué hago con esto?". La respuesta unánime fue: "Tienes que enviarlo con una carta al Presidente de la Junta Directiva". Esto sucedió en octubre. La respuesta de la Junta fue contundente. Primero despidieron al rector y al finalizar el curso, en diciembre, a todos los miembros del grupo nos llegó la carta de despido. Yo era el que menos tiempo llevaba en la universidad. Salimos todos a la Universidad Pedagógica, porque el profesor de radio, la primera persona que me preguntó qué era eso de lo popular y lo masivo, nos llevó a una Facultad de Artes que estaban abriendo de la que él era el decano. El rector se retiró y se dedicó a trabajar en sus fincas; se alejó del mundo académico. Fue tal el lío que se armó con la expulsión del rector y de esos profesores —yo era un desconocido, acababa de llegar—, que estudiantes y profesores armaron unas huelgas y

protestas tan violentas que tuvieron que cerrar la universidad un semestre. Elvira se quedó sin universidad y se dedicó a cuidar a nuestro bebé. Ella trabajó hasta que nos casamos. Yo llegué con un cheque de la Tadeo en un sobre y se lo di; ella preguntó: "¿Qué es eso?". "La paga, lo que tenemos para un mes, yo no quiero saber nada de plata". Y ella me dijo: "¡Y pensar que ninguna de mis hermanas casadas sabe lo que gana su marido!". Eso es Colombia. Pero yo me liberé y nunca más tuve que saber de cuentas, ella sí sabía.

Una mosca nadaísta (Cali, 1975-1995)

Desde enero hasta junio estoy en la Pedagógica, pero en marzo aparece un enviado de la Universidad del Valle a preguntarme si me iría a Cali a montar una escuela de comunicación. Era el 75. Acepté y armamos un programa que no tenía nada que ver con las facultades que había, que eran las de la Javeriana, la Bolivariana y la de Antioquia. La de Antioquia, marxista, era exactamente igual de doctrinaria que las otras. Había estudios de publicidad, periodismo y gestión pública. Yo había ido a Cali muchas veces, teníamos muchos amigos. En mi primer viaje descubro una pequeña librería en la Plaza de Caicedo (la plaza principal), en la que fui descubriendo libros que no había podido leer en España. Un día estaba mirando los libros en las estanterías y se acercó una persona que me dijo: "Abajo en el sótano hay unos *nadaístas*¹⁶ en un conversatorio", como dicen aquí. Entonces bajé y allí estaba Gonzalo Arango, el padre de los *nadaístas* [colombianos]. Después escribí un poema dedicado a él, porque esa reunión fue algo asombroso, el ambiente era de una

¹⁶ Movimiento literario colombiano.

libertad tal que se sentía correr un aire fresco. Al salir compro un libro suyo de cuentos, el primero era en Cali, un relato sobre una mosca copulando con otra mosca en la nariz de Belalcázar.¹⁷

CFP: ¡Tú que venías del París de los *dadaístas* encuentras a los *nadaístas* en Cali!

JMB: ¡Aquello era genial! Yo me había enamorado de Cali desde antes, y cuando me ofrecieron ir a abrir la escuela de comunicación, lo acepté de inmediato. Yo fui feliz allá. La idea que tenía era que la ciudad tenía una gran vitalidad, la salsa empezaba a ser muy importante, había un grupo de jóvenes que comenzaban a hacer cine, un escritor y crítico de cine muy joven llamado Andrés Caicedo había fundado un cineclub que atraía a muchos muchachos. Uno de ellos hace poco hizo una película que dura tres horas y recoge la historia de ese grupo de cineastas desde los años 70 hasta hoy.¹⁸ Andrés Caicedo, que se suicidó a los 25 años, no sólo fue el mentor del movimiento cinéfilo en Cali, sino que llegó a ser un escritor consagrado. Escribió crítica de cine, novela, teatro, cuento. Su novela más conocida, *¡Que viva la música!*, ha sido traducida al alemán, al francés y al inglés. Yo logro vincular a muchos de estos jóvenes como profesores en la escuela de comunicación. Como tú dices, voy a hacer etnografía en Cali.

Diseño un plan de estudios: cuatro semestres de ciencias sociales y cuatro semestres de radio, cine y televisión. Con la ayuda de algunos profesores logramos superar muchos problemas porque había una derecha que estaba en contra de ese programa. Y además había unos

periodistas que no querían que un extranjero, un español, fuera director de un plan de estudios de comunicación. Había dos curas españoles en la guerrilla, en el ELN, entonces me inventaron el cuento de que yo era guerrillero también. Se aprobó el programa en el Consejo Directivo de la Universidad y lo mandamos al ICFES, la sección del Ministerio de Educación que aprueba los programas universitarios. A los tres días me llama el Director General a mi casa y me dice: "Lo que tú has armado es una cosa tan nueva pero tan preciosa y tan valiosa que me supera, de eso no sé nada. ¿Tú no podrías enviarme textos de Umberto Eco, de Roland Barthes?". ¡El jefe! Ocho días antes de la reunión de rectores encargada de la aprobación de los programas nuevos, me llama por teléfono: "Jesús, yo creo que puedo defender ese programa, pero como es tan raro, tan distinto, hagamos una cosa, yo te pago el viaje, te vienes y tú vas a estar afuera, pero si te necesito te llamo para que defiendas el programa". No me necesitó. ¡Esto es Macondo! ¡El jefe del organismo del gobierno enamorado del programa!

Armamos un plan estupendo, el año pasado cumplió cuarenta años, ha sacado 900 y pico egresados, y fue la base de la escuela de cine de Cali. Hemos tenido ya un premio en Cannes. Uno de los cineastas, Oscar Campo, entró a estudiar con la primera promoción y es hoy muy conocido y ha formado a muchos de los nuevos cineastas. Logramos que se creara un programa para el canal regional de televisión de Cali, que se llamó "Rostros y rastros". Este programa fue dirigido por Campo y me dedicó uno de los programas a mí, una historia de mi vida construida alrededor de una clase sobre Walter Benjamin. Era un programa semanal. El canal se llamó Telepacífico. Logramos pasar la telenovela más maravillosa de

¹⁷ Estatua de Sebastián de Belalcázar, fundador de Cali.

¹⁸ *Todo comenzó por el fin*, de Luis Ospina.

Brasil: *Roque Santeiro*. Es cuando empiezo a interesarme por las telenovelas. Logramos que la gente de Arte se tomara la junta de la televisión; la Universidad del Valle fue muy importante en el lanzamiento y la operación del canal. Peleamos para hacer un tipo de televisión diferente y se logró que la telenovela la pasaran a la hora que la veían las amas de casa, antes de que llegaran los hijos de la escuela. La primera vez que fui a Río [de Janeiro], "Globo" (el canal brasileño) me hizo un reconocimiento especial por haber sido el iniciador del análisis de las telenovelas a nivel internacional. Nosotros los colombianos hicimos la única telenovela, parecida a la brasileña, con los mismos rasgos de humor, de burla, de ironía, muy diferente de la telenovela tipo melodrama serio como la venezolana y la mexicana. Evidentemente las cosas después se enredan: los políticos se meten muy pronto.

En el campo académico sucede esta cosa maravillosa. Unos decanos de las facultades de comunicación se reúnen y organizan en Lima una gran reunión de facultades de comunicación y periodismo, y me invitan a hacer junto con el decano una de las dos conferencias principales. Los decanos de las facultades de Colombia se amotan: "Un extranjero, que no es periodista, que no es nada, ¿por qué es uno de los conferencistas principales?". Y entonces Joaquín Sánchez, que fue durante muchos años el jefe de FELAFACS, la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, dice: "Es que a Jesús no lo han invitado por ser decano sino porque ellos lo han querido invitar, ustedes deben sentirse orgullosos de que sea alguien que tiene un programa de comunicación en Colombia".

Un día Héctor Schmucler me invitó al primer encuentro latinoamericano de comunicación, el año 78 en México; allí había muchos exiliados latinoamericanos. Y yo me monto en el avión —era la primera vez que iba a México—, abro el periódico *Uno más uno* y... ¡qué veo! Una página entera dedicada al congreso. Y me encuentro haciendo la conferencia inaugural. Llego y está Schmucler esperándome, y le digo: "¿Qué has hecho? ¡Viene Mattelart!".¹⁹ Desde que vi eso en el avión, empecé a preparar algo muy distinto a lo que pensaba decir. Yo llegué con esta idea: en América Latina, pensar hoy la comunicación es pensar el imperialismo cultural. No es necesario probar que hay imperialismo cultural, eso lo estamos respirando. Nuestros países están sometidos a un imperialismo cultural muy fuerte. Pero cuando estaba estudiando en Lovaina descubrí que tenía que leer a [Antonio] Gramsci. Un estudiante italiano que vivía en la habitación al lado de la mía, un día llegó a mi cuarto con los cuatro volúmenes de los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci y un diccionario. Yo tenía que leer a Gramsci. Y entonces lo leí. Lo que realmente he aprendido de Gramsci es que la palabra dominación no es la que hay que usar. Porque la dominación es la relación entre una bota y una cucaracha. La cucaracha hace todo lo posible por correr. Eso no es la hegemonía. Para Gramsci la dominación tiene la forma que conocen muy bien los latinoamericanos: la seducción. Los conquistadores no eran solo asesinos: seducían y eran seducidos. La seducción tiene dos lados, y, si no, lean a Hegel: el amo está enamorado del esclavo. Ahora tengo un libro que te recomendaría montones, que ha escrito Susan Buck-

¹⁹ Armand Mattelart era en esa época un referente en los estudios de comunicación en América Latina.

Morss: *Hegel y Haití*,²⁰ sobre la historia de cómo Hegel supo que los esclavos de Haití hicieron la revolución: ellos tenían que matar o vivir, y unos murieron y otros vivieron. Ellos se lo ganaron. Se puede probar que Hegel leyó los periódicos, supo lo de Haití. Hace dos semanas lo contaba en una conferencia llamada "Los saberes múltiples".

CFP: En esos años en Cali invitaste a tu red de amigos y colegas: Néstor [García Canclini], Rossana [Reguillo]... ¿Cómo se fue creando esta complicidad intelectual?

JMB: De alguna manera, la fuimos tejiendo los que asistimos al encuentro en Xochimilco [México] el año 78. Nos volvimos a reunir en el 83 en Buenos Aires, ya estaban volviendo muchos de los exiliados. Yo edité las actas de ese encuentro, fueron publicadas por Gustavo Gili el 88.²¹ Fue la primera vez que hablé de los mapas nocturnos. Un montón de exiliados volvían. El encuentro fue organizado por CLACSO, se reunieron personas que venía de la comunicación popular, de las radios comunitarias. Estaban las chilenas que descubrieron la radio como un medio importantísimo para los sectores populares; por ahí pasaban el relato novelesco, las noticias, las canciones, las dedicatorias de canciones a las parejas de novios. Realmente este encuentro es el punto a partir del cual algo que había nacido un poco antes da origen a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación, ALAIC, que nace en Venezuela en 1978 con [Antonio] Pasquali a la cabeza. Venezuela era el único país que tenía en la Universidad Nacional un Centro de Estudios de Comunicación. Fui presidente de ALAIC en 1979 después de Luis Aníbal Gómez.

²⁰ Buck-Morss (2005).

²¹ Martín-Barbero (1988).

¡Qué distinta esta España de la España en que yo nací! (Madrid-Barcelona, 1980-81)

En el 80 me voy a Madrid. Estaba agotado, trabajaba tanto que estaba enloqueciendo. Pedí un primer año sabático para irme a Madrid; nuestros hijos estaban muy pequeños. En Lima conocí a un profesor de la Complutense, Santiago Montes, que tenía a un hermano jesuita en El Salvador; uno de los jesuitas asesinados durante el gobierno de Cristiani. A todos mis amigos les decía la misma frase: "¡Qué distinta esta España de la España en que yo nací! Pero cómo se parece todavía a la que detesto". Ese año lo dediqué a la investigación que condujo más tarde a la publicación de *De los medios a las mediaciones*. Hice contacto con los profesores de la Complutense, pero allí, solo Santiago Montes me entiende, no le intereso a nadie; no me dejaron sacar el único libro que me llamó la atención en la biblioteca porque era una tesis sobre la radionovela, de un tipo joven, un catalán.²² Miquel de Moragas se entera de que estoy en Madrid, me llama en enero del 81y me dice: "Jesús, yo quiero que vengas a Barcelona, quiero que hables con los profesores, con los alumnos, con una condición: tú vas a hablar en castellano y ellos en catalán. ¿Aceptas?" Dije: "Ya, listo". Y fui. Fue maravilloso ese encuentro con Barcelona por dentro. Allí mismo parimos la idea de hacer unos encuentros en los que Barcelona sirviera de mediadora entre los latinoamericanos que estudiaban en Barcelona y los europeos. Mauro Wolf, un italiano que murió poco tiempo después, publicó el primer libro en el que cuestionaba nuestra actitud de condenar todo lo que procedía de

²² Se refiere a Campo Vidal (1978).

Gringolandia (así llamamos a Estados Unidos en Colombia), es decir, la visión conspirativa capitalista. En la introducción da las gracias a Umberto Eco y a Jesús Martín Barbero.

CFP: ¡Qué comparación! Viendo cómo buscas los libros en tu biblioteca, me recuerdas al bibliotecario de *El nombre de la rosa*...

JMB: Sobre Después del encuentro en Barcelona, en el que estuvo Mauro Wolf, que fue un encuentro que me marcó, ¡oh milagro!, ese verano después de morir Mauro, Milly Buonanno, una investigadora italiana muy importante que conocí en São Paulo en un congreso al que asistió con su marido, Giovanni Bechelloni, uno de los grandes estudiosos de la comunicación en Italia, nos invita a Elvira y a mí a pasar una semana entera en Florencia. Nos llevó a una pensión hermosa con balcones que daban a la plaza de la Signoria y nos tenía reservas para cenas y almuerzos en unos restaurantes maravillosos todos los días. En esa semana disfruté comprando libros de la Feltrinelli y Einaudi. Descubrí a [Zygmunt] Bauman en italiano. Me traje toneladas de libros. Es así como gracias a las invitaciones a participar en encuentros internacionales fui construyendo mi biblioteca.

Ahora me doy cuenta de que no te he hablado de mi amigo el librero de una librería en Madrid que se llama Visor (le decimos Chus Visor). Ese encuentro se dio en el año 80. Visor era una muy buena librería y yo me hice asiduo visitante. Un día, Chus me preguntó: "¿Tú a qué has venido a España?". Cuando le conté lo que estaba haciendo me mostró los tres volúmenes de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* de [Edward Palmer] Thompson y me dijo: "Supongo que esto lo has leído, te los llevas tu casa y si los

necesitas te los cobro". De ese momento en adelante, el tipo me consigue las cosas más increíbles, me trae de Italia todo lo que yo buscaba: *Il formaggio e i vermi*, de Carlo Ginzburg... Me consigue unos folletos de Madrid en el paso del XIX al XX, de cultura popular. Su padre era anarquista. Su esposa también era anarquista y, además, ¡era de mi pueblo! Trabajaba con él en la librería. Ellos me dieron el apoyo que yo necesitaba para dar un paso hacia más lejos. Yo volví nuevo, llené muchos cuadernos, fui escribiendo a mano *De los medios a las mediaciones*.²³ Regreso el 81 y el 85 pongo a prueba a mi universidad; les dije: "He hecho una investigación de cuatro años, para escribir un libro necesito un año". ¡Y me lo dieron! Entonces el 85 viajé por las Latinoaméricas recogiendo información y bibliografía para mi libro. Me fui mes y medio a México, fui a ciudad de México y a Colima, después a Perú, invitado por la Universidad de Lima. Poco a poco voy saliendo del campo exclusivo de la comunicación y me abro a los campos de la antropología y la historia, porque la bibliografía que me interesaba era la que cubría ese ámbito más amplio.

Oficio de cartógrafo (Bogotá, 1996-2000)

Vuelvo a Cali en medio de una crisis de la Universidad del Valle, porque un rector va a parar a la cárcel por mal uso de dineros. En el paso, Elvira me convence de que es el momento de regresar a Bogotá. Me hacen un homenaje de salida de la Universidad, al que asiste el director de Colcultura (que posteriormente se convirtió en el Ministerio de Cultura). Fue una despedida muy emotiva que duró un día entero. Querían invitar a alguien de fuera de Colombia y me pidieron que

²³ Martín-Barbero (1987).

sugiriera un nombre. Fue la primera vez que invitamos a Rossana [Reguillo] a Colombia. Nos habíamos conocido volviendo de un encuentro de las facultades de comunicación en México y nos hicimos muy amigos. Rossana hace una conferencia preciosa donde por primera vez habla del cartógrafo. (Ella no ha podido encontrar ese texto y yo tampoco.) Entonces regreso a Bogotá y trabajo con Germán Rey en la Fundación Social del 96 hasta el 2000.

Mi vida toda ha sido casual, una riqueza de vida. Ahora no puedo escribir: converso. Lo último que he hecho son dos conversaciones: una con Omar Rincón y la otra con George Yúdice. Van a ser mis últimas ideas.

CFP: Con Omar coincidimos en Manizales y con Yúdice en Barcelona y Tijuana.

JMB: Omar Rincón, que fue alumno mío hace muchos años, es de los amigos más cercanos que viene a conversar conmigo, junto con Germán Rey. Lo que hago ahora es que mínimo tres días a la semana tengo gente que viene después de las seis de la tarde hasta a las nueve de la noche a conversar conmigo. Omar me hizo una entrevista a la que le pusimos un título muy lindo: "El habla social ampliada".²⁴ Una idea de la que yo partí en la conversación con Omar tiene mucho que ver con *Pulgarcita* de Michel Serres.²⁵ El poder del habla estalló porque las inmensas mayorías siguen siendo orales en todo el mundo, más en América Latina y más en Colombia. El 80% de los colombianos ni ha leído ni ha escrito en su vida, quien diga lo contrario está mintiendo. Porque en la escuela no se aprende a escribir, se aprende a hacer tareas. Me he peleado tanto por esto que

ya me cansé, me he peleado con ministros y ministras. Si una persona no puede hablar en nombre propio no hay sujeto moderno. Un sujeto moderno es quien piensa con su cabeza, y un sujeto que solo hace tareas no piensa con su cabeza.

Tengo gente en el mundo entero pidiéndome que hagamos conversaciones. La entrevista que me hizo Yúdice se ha publicado en una revista brasileña, *Observatorio Cultural*; es una revista de lujo.²⁶ También hay un texto que William [Fernando Torres], un profesor de la Universidad Suroriental en Neiva, escribió a partir de conversaciones conmigo: *El coraje de vivir a la intemperie*.²⁷ Hablamos durante horas. De la primera conversación larga con William surgió "Un territorio sin mapa. La comunicación en las culturas populares", un artículo que fue publicado en el número que me dedicó la revista *Anthropos*.²⁸

La relación con Rossana ha sido muy fuerte. Junto con María Cristina [Laverde], Directora del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Bogotá, coordinó un Coloquio Internacional que se llamó *De los medios a las mediaciones, diez años después. Balances y perspectivas*. En ese coloquio participaron investigadores nacionales e internacionales. Con el aporte de los presentes en el coloquio y con la colaboración de muchos otros que no estuvieron presentes se llegó a la publicación de *Mapas nocturnos*.²⁹

²⁴ Martín-Barbero (2015).

²⁵ Serres (2014).

²⁶ Rincón & Yúdice (2016).

²⁷ Torres (2013).

²⁸ Torres (2008); WAA (2018).

²⁹ Laverde y Reguillo (1998).

Un descanso hasta que esto se apacigüe (Guadalajara, 2000-2003)

CFP: Me contabas hace un rato los motivos para irte a México

JMB: A fines del 2000 me voy a Guadalajara. La marcha tuvo que ver con dos amigos con los que trabajábamos en una revista de ciencias sociales. Ellos me advierten que debería sentirme amenazado, aunque no me hubieran amenazado directamente. Las amenazas tenían que ver con unos números de la revista sobre las violencias e iban dirigidas a los dos que dirigían la revista y a quienes habían coordinado los números. A ellos les conminaron a abandonar el país: "Aunque tú no estés, sería bueno que pudieras tomarte un descanso fuera de Colombia hasta que esto se apacigüe". Y entonces yo estaba fuera de mí, en pánico. Y milagrosamente aparece Rossana Reguillo, que vino a Medellín invitada por la Corporación Región. De regreso a Guadalajara se quedó un par de días en casa y me encontró en una situación de pánico, tal vez debido a la tensión emocional se me había intensificado el problema del dolor en el hombro izquierdo. Rossana propone que me vaya con ella al ITESO. Me hace un plan de trabajo en Guadalajara. Néstor [García Canclini] se entera y me dice que me vaya al DF, pero yo no manejo carro y en la ciudad de México no se puede vivir sin carro. En Guadalajara estaba también Guillermo Orozco; iba a llegar donde amigos. Rossana y Guillermo se unieron para hacernos una recepción maravillosa en casa de ella. Estaban todos los amigos del ITESO y de la Universidad de Guadalajara. Fue un día espléndido. He tenido una suerte asombrosa en la vida. Lo que había sido una pesadilla se convirtió en una liberación, primero porque mis obligaciones de trabajo

académico eran muy suaves, me permitían quedarme en casa días enteros trabajando en mis textos y atendiendo muchas invitaciones que me hacían en esa época, salía cada quince días, me permitieron viajar, fueron muy generosos conmigo, estoy muy agradecido con el ITESO.

En octubre del 2000 llegamos a México. Regresamos a Colombia en diciembre del 2002, pero hasta fines del 2003 yo seguí colaborando con ellos. El ITESO es una universidad privada, de los jesuitas. Decidimos abrir un doctorado en ciencias sociales y para avalarlo en términos académicos se necesitaba al menos un doctor con grado 3 del SNI (Sistema Nacional de Investigadores). Mi asistente en el ITESO, con la ayuda de Raúl Fuentes, recopiló toda la información requerida y la mandamos con la solicitud de admisión al Sistema. Néstor [García Canclini], que era uno de los jurados de estudio de las candidaturas, me dijo: "Jesús, me han contado que has presentado papeles. No quiero que te vayas a desilusionar, llevas solo seis meses en el país, no te van a dar el grado 3, máximo el grado 2." ¡Y me dieron el grado 3! El ITESO me tenía que pagar un sobresueldo que era casi como el sueldo que yo tenía. En las universidades públicas lo paga el Estado, pero en las privadas lo paga la propia universidad. Tenía derecho a tres asistentes, pero solo tuve una maravillosa. Estuvimos dos años allí con Elvira, pero cuando me vine me dijeron: "Tienes que seguir siendo profesor aquí, hasta que tengamos otro doctor del nivel 3. Quédate un año por lo menos". Y entonces fui una semana cuatro veces durante el año. Como era un doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de Comunicación trabajé intensamente en el tema de interdisciplinariedad; quería intentar que no se tratara solamente de tres disciplinas

claramente diferenciadas y separadas unas de otras. Los candidatos a doctorado podían venir de cualquier disciplina, pero se trataba de pensar las fronteras y las confluencias. México tenía una ley promulgada dentro de la revolución que permitía que cualquier maestro que enseñara a más de cinco mexicanos, aunque no residiera en el país, tuviera una visa especial que le permitía entrar en cualquier momento en el país y percibir una remuneración mensual.

CFP: ¿Por qué decidiste volver?

JMB: Elvira un día me dijo: "Esto ha durado mucho y tenemos dos opciones: o nos radicamos aquí definitivamente o regresamos a Colombia. Allá no solo está mi familia, sino también nuestros dos hijos". La familia de Elvira es muy grande, son once hermanos, son una tribu. Es una familia intensa y extensa. Yo tardé dos semanas más en sentir lo mismo. Era en vísperas de la feria del libro del año 2002. Durante los años en Guadalajara empecé a escribir un libro sobre Colombia, que tengo escrito, pero no he publicado. Al empezar a escribir un texto para una revista de filosofía me encuentro con un artículo suelto que pertenecía a la primera parte del libro sobre Colombia. México es un país que marca, no es un país por el que pasas, en unos sentidos muy positivo, en otros no tanto. Y se mezclaron una serie de cosas que me convencieron de regresar. Tenía casi terminado mi libro, y al regresar a Colombia me encuentro con la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. La primera parte del libro era una crítica a las ciencias sociales colombianas por no tener que ver con América Latina. Pero en un país que empieza a tener un presidente autoritario y con tendencia a las soluciones violentas...

El elefante cada vez es más grande y es más elefante (Colombia, 2016)

CFP: Me gustaría que acabáramos hablando del presente de Colombia. ¿Podrías valorar lo que ha supuesto el referéndum para la sociedad colombiana y para la juventud, cuáles han sido las reacciones y como salir de este embrollo?

JMB: Salí a votar con Elvira, Alejandro y Olga (mis hijos). Alejandro vino de Cali para poder votar porque está inscrito aquí en Bogotá. Nos reunimos con unos amigos, fuimos a almorzar felices y yo me fui a hacer la siesta. A las cinco de la tarde me despierta Elvira, asustada y nerviosa. Pone el televisor: había ganado el No. Yo me quedé en la cama, me encerré y no salí más esa tarde, no podía decir ni una palabra, no podía entender, no podía aceptar. Después supimos: una buena parte de la iglesia católica había hecho parte de los promotores del no... ¡Con la iglesia hemos topado, Sancho! Esto fue decisivo, le hicieron el juego a Uribe, no solo las iglesias cristianas sino la católica también. Solo al día siguiente me levanté al desayuno, estábamos todos anonadados. Elvira se lo temía; ella tiene mucho olfato político. Unos días antes habíamos estado en Cali y habíamos encontrado una atmósfera enrarecida, el uribismo se había dedicado a meterle miedo a la gente, a meterle rabia; está clarísimo que el No y Trump son de la misma familia.

CFP: Y el Brexit: fíjate que en los tres referendos [de 2016 —el Brexit, el de Colombia y las elecciones presidenciales norteamericanas—] los jóvenes y los adultos votan distinto.

JMB: Hay un dato maravilloso: ninguna ciudad de más de 1 millón de habitantes ha votado a Trump. En Colombia igual, [las ciudades grandes han votado por la

paz,] menos Medellín... El país no se va a reponer, y no por culpa solo de Uribe, sino porque tenemos un presidente muy débil, aunque ha sido un tipo con tesón. Además, hay unos niveles de corrupción altísimos, muchas cosas se han corrompido. La modernidad parió la política, pero la política se ha degradado en tal forma que podemos decir que la modernidad ya no existe... Estamos en otro tiempo, en realidad nos está ganando la partida el capitalismo global, de punta a punta: el elefante es cada vez más grande y más elefante. Eso nos hace incapaces de pensar esta otra temporalidad.

CFP: ¿Cómo ves la reacción de los jóvenes?

JMB: Lo que ha emergido en este mes y medio que llevamos después del plebiscito es precioso. Porque los jóvenes no solo han salido a las calles, se han tomado la plaza de Bolívar y las plazas de muchas ciudades del país. Hay algo que me emociona casi hasta las lágrimas: en las universidades, públicas y privadas, los alumnos están exigiendo a los profesores que tomen partido. No en términos dicotómicos, sino en términos de en qué país están. Esto es clave.

"Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos" (Internet, 2016)

Mi vida académica me ha dejado muchas cosas. Una ministra de educación colombiana dijo: "Vamos a ser el país más educado de Latinoamérica". Me conformaría con que fuera un país donde hubiera más gente que pensara con su cabeza. Yo volvería a la frase divina que recogió Juan de Mairena, que se la dijo un aceitunero sevillano: "Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos". Este es mi eslogan hoy. Yo empecé una conferencia con jóvenes anarquistas en Sevilla diciendo: "Hoy eso que llaman

mundo digital fue lo que un gitano andaluz ya sabía: que todo lo que sabemos lo sabemos entre todos". Estamos posibilitando que más gente se sienta hablando "entre", ni siquiera "con": estás entre la gente, estás oliendo, estás viendo, estás sintiendo.

Este libro³⁰ va a permitir matar dos pájaros de un tiro; he contado diez textos. El primero ["Jóvenes, des-orden cultural y palimpsestos de identidad"] nunca lo tuve en papel, fue una conferencia que hice en la Universidad Central, en Bogotá. María Cristina [Laverde] la hizo transcribir, yo la corregí y la publicaron. Después están: "Transformación de la sensibilidad", "Esa excéntrica modernidad", "Comunicación e identidad", "Jóvenes, ciudad y escuela", "Jóvenes y visibilidad social", "Jóvenes, sociedades y tecnicidades", "Jóvenes y estéticas políticas", "Desafíos"...³¹ Hay dos o tres que no sé si los he publicado. También está "Del palimpsesto al hipertexto", un texto que no es sobre jóvenes, pero yo he pensado jugar con esto: trabajar sobre la sociedad pensada desde el palimpsesto, que es la memoria, la memoria que resiste y se reescribe, y el hipertexto, que es la otra cara, porque en realidad es la oralidad.

CFP: Claro, es la oralidad 2.0, la oralidad pasada por la tecnología.

JMB: Es la oralidad de Facebook, la de los muchachos mandándose sus voces y sus imágenes, es la pista de [Michel] Maffesoli, lo único que he tomado de él es el habla, y por eso armamos con Omar [Rincón] "El habla social ampliada"; esto para mí es clave para un libro que quiero escribir. Hace tiempo que no he publicado ningún libro. He tenido ofertas de muchos lados. Pero dije: paremos un poco. Quiero armar

³⁰Martín-Barbero (2017).

³¹ Los textos que finalmente aparecen en este libro lo hacen en otro orden y con algunas variaciones.

un libro que pueda ser "El habla social ampliada". Vamos a ver. Lo que sí quiero hacer para este libro es escribir dos o tres páginas: desde dónde hablo, desde dónde pienso. El más reciente es del 2006. Después del texto del libro de las pantallas hice otro para un libro coordinado por mi amiga de Valencia, Gemma Lluch. Con ella hicimos una investigación de tres años para el CERLALC³², sobre la escritura fuera de la escuela. Fue una investigación con Argentina, Colombia, México, Chile, Brasil: experiencias de gente en un pequeño museo en un pueblito que estaban poniendo en digital, otra en Buenos Aires, la de Chile de ayuntamientos en red en la época de Pinochet, los periódicos de pueblo...

Esto no te lo he contado: es una de las cosas más bellas que he hecho en mi vida. Declaran a Bogotá capital cultural de América Latina, y una amiga que tenía una amiga importante en el periódico *El Tiempo* me propuso una actividad muy novedosa. En el periódico habían pensado hacer lo de siempre, es decir, poner a escribir a los escritores que saben escribir.

Pero ellas se inventan un proyecto: vamos a poner a escribir a la gente que no lee ni escribe. Hacen una encuesta en las cárceles, en los barrios marginados, en comunidades pobres. La idea era que cada persona hiciera un pequeño relato de vida. Habían respondido la encuesta muchas personas. Estas dos amigas nos llaman a Omar y a mí y nos plantean hacer una selección de historias para hacer un suplemento quincenal. Se me ocurrió que adoptáramos un formato similar al de los folletines franceses. Un suplemento de publicación quincenal durante seis meses que se llamó *La ciudad jamás contada*. La

³² Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe

metodología que acuñamos entre todos fue poner a escribir a gente del pueblo al lado de un escritor que los orientara, con la condición de que el relato que se publicara fuera totalmente fiel al cuento que ellos tenían para contar. Fue un éxito. Logramos que escribieran personas que no habían escrito nunca. El último día invitamos a todos y todas los que habían escrito para celebrar el éxito obtenido y tomamos chocolate. Habíamos logrado que personas de la cultura oral, esas que sueñan oralmente, que no sueñan escrituralmente, nos permitieran saber qué soñaban, con qué palabras soñaban.

Vamos a brindar por este encuentro casero. Contigo nos hemos visto siempre en los pasillos de los congresos, pero ahora hemos tenido tiempo de conversar. Por aquí han pasado un montón de catalanes. Uno grande, Alfons Martinell, que fue importante en el primer gobierno de Zapatero como Director General de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), desde el ayuntamiento de Girona trabajó en distintos ámbitos de la formación de gestores culturales y dirigió la cátedra Unesco de políticas culturales de la Universidad. Yo estaba en México cuando me llamó y me dijo: "Os invito a ti y a tu esposa para que os vengáis dos semanas a Girona". Estuvimos en la vieja ciudad, en un caserón que la universidad convirtió en residencias para profesores visitantes. Nos alojaron en la mejor habitación que daba a la catedral y desde la que se oían las campanas. Realmente nos hicimos íntimos. Estuvo aquí sentado hace tres semanas. Uno de sus intereses era potenciar los centros culturales de la ciudad. También conocí a Eduard Delgado. Los últimos años, fuimos íntimos. Fue fundador de Interarts junto con Alfons Martinell. Yo participé en un

congreso maravilloso de Interarts en Las Palmas de Gran Canaria, con gente del norte de África. También he sido muy amigo de un profesor importante de la Universidad de Barcelona, Lluís Bonet. Solía invitarme a participar en seminarios en la Universidad. Gracias a todos ellos me enteré de un montón de cosas que pasaban en España. Lluís estuvo charlando y cenando conmigo aquí en casa hace pocos meses. La primera vez que Miquel de Moragas me invitó a Barcelona, en enero de 1981, no solo me puso a sus alumnos al lado para que me fotocopiaran todos los libros y artículos que quisiera, sino que metió todas esas fotocopias en una caja y me las mando por barco; eso enamora a cualquiera.

Realmente la influencia catalana ha sido grande... Hace poco tuvimos una conversación con Moragas en la [Universidad] Javeriana, dentro del marco de las actividades de la Cátedra Unesco de Comunicación, a la que asistieron muchísimos alumnos. Yo tengo una especial pasión por Cataluña.³³

³³Miquel de Moragas, José Luis Terrón y Omar Rincón acaba de editar un libro que repasa el impacto del libro de Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, a los 30 años de su primera edición (Moragas, Terrón & Rincón, 2017).

Bibliografía

- Buck-Morss, S. (2005) [2000]. *Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*, Norma, Buenos Aires.
- Campo Vidal, M. (1978). *Simplemente María y su repercusión entre las clases trabajadoras*, Avance, Barcelona.
- Laverde, M.C. y Reguillo, R. (1998). *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Siglo del Hombre, Bogotá.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, México-Barcelona.
- Martín-Barbero, J. (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Gustavo Gili, México-Barcelona.
- Martín-Barbero, J. (1996). "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación", en *Nómadas*, núm. 5.
- Martín-Barbero, J. (2000). "La ciudad: entre medios y miedos", en S. Rotker (Ed.), *Ciudadanías del miedo*. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 29-35.
- Martín-Barbero, J. (2002). *La educación desde la comunicación*, Gustavo Gili, México-Barcelona.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. FCE, México.
- Martín-Barbero, J. (2015). "Hacia el habla social ampliada – Entrevista Prólogo". En: Amado, A. y Rincón, O. (Eds.). *La comunicación en mutación*, Friedrich Ebert, Bogotá.
- Martín-Barbero, J. (2017). *Jóvenes, entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: NED. Edición a Cargo de Carles Feixa y Mònica Figueras.
- Moragas, M., Terron, J. L., & Rincón, O. (Eds.). (2017). *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín Barbero, 30 años después*. Barcelona: InCom-UAB.
- Sagan, F. [1958]. (1995). *Buenos días, tristeza*, Tusquets, Barcelona [*Bonjour tristesse*, Juillard, París].
- Salazar A.J. (1990). *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas de Medellín*, CINEP, Bogotá.
- Salazar, A.J. (2000). *La parábola de Pablo*, Planeta, Barcelona.
- Serres, M. (2004). *Pulgarcita*, Gedisa, Barcelona,
- Rincón, O. & Yúdice, G. (2016). Entrevista a Jesús Martín Barbero. *Revista Observatório Itaú Cultural*, 20: 237–255. <http://www.itaucultural.org.br/revista/91827/>.
- Torres, W. F. (2008). "Un territorio sin mapa. La comunicación en las culturas populares". *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, n° 219.
- Torres, W. F. (2013). *El coraje de vivir a la intemperie. Conversaciones con Jesús Martín-Barbero sobre comunicación, escuela y guerra*. Suramericana, Bogotá.
- VVAA. (2008). *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, n° 219. Ejemplar dedicado a: Jesús Martín Barbero: Comunicación y culturas en América Latina.

